

RESEÑA DE LIBROS

JOAN PASQUAL ROCABERT: “La Evaluación de Políticas y Proyectos. Criterios de Valoración Económicos y Sociales”. Editorial Icaria y Universitat Autònoma de Barcelona, 1999.463 páginas.

Entre los numerosos manuales disponibles de evaluación de proyectos, este texto destaca sin duda por su originalidad. El autor huye del esquema tradicional, evitando entrar en cuestiones ampliamente debatidas en la literatura. Prefiere, en cambio, centrarse en aspectos cuyo tratamiento ha sido, hasta el momento, mucho más marginal o insatisfactorio. El resultado es un manual innovador y riguroso, pero a la vez la exposición, con numerosos ejemplos resulta ameno y de fácil lectura.

La obra se estructura en cuatro partes diferenciadas. En la primera de ellas se describen las distintas fases por las que debería atravesar la evaluación de políticas y proyectos, seguidas de un análisis detallado de importantes aspectos de economía pública, como las externalidades y los bienes colectivos, que es necesario comprender correctamente y tener en consideración para afrontar con éxito el proceso de evaluación. En el caso de las externalidades, se profundiza tanto en la definición como en su caracterización, haciendo especial hincapié en su posible incidencia en el ámbito intergeneracional. En el repaso de las soluciones clásicas al problema, se revelan las serias limitaciones de las que éstas adolecen si los efectos externos afectan a varias generaciones. Para los bienes colectivos el texto se centra especialmente en su caracterización frente a los bienes privados, y en la explicación de distintos métodos de revelación de demanda, completada con sencillos ejercicios numéricos. Se incluye también un revelador apartado sobre el problema de la ilusión fiscal, tanto por la vertiente de los ingresos como del gasto público, aunque esta última es la más relevante para la evaluación de proyectos y la menos desarrollada hasta el momento en la literatura económica, de ahí el especial interés que suscita este apartado. El autor expone una novedosa lista de figuras mediante las cuales se provoca que los individuos perciban de forma errónea los beneficios que reciben del gasto público, como “falsear la duración real del proyecto y sus posibilidades de reversibilidad” o “no incluir todos los costes y beneficios relevantes sin alterarlos”, entre otras muchas.

La segunda parte del libro profundiza en las distintas etapas del proceso de evaluación, comenzando por la definición de los objetivos. Aunque, como afirmó Arrow, no es posible encontrar una función de bienestar social óptima, el autor justifica la necesidad de tomar decisiones para no caer en la trampa de la indecisión racional (la del asno de Buridán, que se enfrentó al dilema de comer o beber y se murió reflexionando sobre qué hacer en primer lugar, p. 95). A continuación, se abordan las dificultades inherentes a la definición e identificación de costes y beneficios y su posterior valoración. El evaluador necesita conocer si cada uno de los impactos considerados constituye un coste o un beneficio, y si es relevante para la evaluación. Asimismo ha de disponer de instrumentos que permitan valorar monetariamente dichos impactos, sean de naturaleza tangible o

intangibles. Para ambos problemas el texto ofrece sendas listas, con los títulos de “elementos de coste y beneficio” y “elementos de valor”, en las que se enumeran y explican de manera concisa diferentes aspectos a tener en cuenta en cada caso.

Una vez identificados y valorados los impactos relevantes de un proyecto, debe utilizarse algún tipo de criterio para decidir sobre su rentabilidad. A ello se dedica la tercera parte del texto, en la que se lleva a cabo un minucioso análisis de los distintos criterios disponibles. En primer lugar se exploran detenidamente los dos métodos clásicos por excelencia, el valor actual neto (VAN) y la tasa interna de rentabilidad (TIR). El autor recurre a sencillos ejemplos para mostrar su funcionamiento y a la vez sus limitaciones, y el poco acierto de las hipótesis sobre las que se sustentan, como que el mercado de capitales es perfecto y que las reinversiones se realizan en el propio proyecto objeto de análisis. Se estudian también otros criterios complementarios de selección, como el cociente beneficio coste, el plazo de recuperación de la inversión o el algoritmo de la mochila, algunos de ellos de uso frecuente en la evaluación pública, a pesar de las serias limitaciones de las que adolecen y que en el texto quedan claramente reflejadas. Posteriormente se analizan nuevas aportaciones al cálculo de rentabilidad, inicialmente desarrolladas para el campo de la empresa privada pero con inmediata aplicación a la esfera pública. Tal ocurre con el valor final neto del proyecto agregado, método que en ciertos casos supera a los métodos clásicos en la medida en que permite que el mercado de capitales no sea perfecto, y que por lo tanto la tasa de reinversión no sea igual a la de inversión. Esta parte se completa con la exposición de algunas reglas de carácter general a tener en cuenta en la práctica de la evaluación de proyectos. De nuevo debe resaltarse aquí la originalidad en la exposición, al relacionar cada problema con referencias literarias o mitológicas que facilitan su comprensión y hacen agradable su lectura. Así por ejemplo, para resaltar la importancia de no violar el principio de simetría, alude al “particular modo de producción de Penélope” en *La Ilíada*, que destejía de noche lo que había tejido durante el día para rechazar a sus pretendientes mientras esperaba la vuelta de Ulises. Penélope soportaba con este comportamiento un importante coste directo, pero el beneficio indirecto era superior. En otra ocasión utiliza la leyenda del lecho de Procusto, para ilustrar el grave error que supone tratar de adecuar la realidad a un modelo teórico establecido en lugar de a la inversa, que es el procedimiento lógico. Dice el autor que “Procusto ofrecía un lecho a sus invitados y, con el fin de que el lecho tuviera siempre la longitud adecuada, procedía a serrar lo que le sobraba o estirar lo que le faltaba al desdichado”, y añade a continuación que “el método empleado por Procusto debe rechazarse porque no es una manera científica de proceder” (p. 331).

El libro culmina con una sección tan deliciosa como sugerente, el Museo de los Horrores. Se trata de una recopilación de graves errores, de ahí que el autor prefiera denominarlos horrores, la mayor parte casos reales, cometidos en el diseño y en la práctica de la evaluación de políticas y proyectos, e incluso en algunos acreditados manuales. Asimismo se incluye una lista con diferentes pistas que ayudan a comprender por qué los horrores merecen tal calificativo. Sirva como ejemplo el

siguiente caso “El director de la Oficina Presupuestaria, ZZ, insistió ayer en BB en que la sanidad ‘es un bien privado financiado públicamente, como lo es la educación’...” (p. 359) y la correspondiente pista “Tanto la sanidad como la educación tienen marcadas características de bien colectivo en el sentido de Samuelson ya que de hecho, el nivel de educación y salud de un individuo cualquiera influye en el de los demás. Suministrar servicios de sanidad y educación no tiene nada que ver con el reparto de boinas, que sí es un bien privado.” (pp. 454-455).

Este texto resultará sin duda de gran utilidad para diversos colectivos. En primer lugar para aquellos que entren en contacto por primera vez con la evaluación de políticas y proyectos, a quienes la incorporación de métodos didácticos, como los cuestionarios de autoevaluación que se incluyen en cada capítulo y los ejercicios resueltos que se presentan al final, facilitarán la comprensión de la materia. Pero, por supuesto, resulta también un interesante texto de referencia para los iniciados en el tema, ya que se dedica especial atención a las cuestiones más conflictivas del proceso de evaluación, y los distintos puntos se tratan de forma exhaustiva. El estilo amable en la exposición, hace que resulte de lectura agradable y en muchas ocasiones divertida, especialmente recomendable para todos aquellos que no sólo desde la economía, sino desde otras disciplinas como la política, la ingeniería, la arquitectura o el medio ambiente, estén interesados en la evaluación de políticas y proyectos en general, o en alguno de sus aspectos particulares, como la valoración económica y social.

Guadalupe Souto Nieves y Emilio Padilla Rosa
*Departamento de Economía Aplicada,
Universitat Autònoma de Barcelona*